



## Capítulo 145: Justicia

Todo el espectáculo estaba orquestado tan suavemente que Sunny casi se sintió tentado a creer en él. Por supuesto, él sabía que no era así.

Lo único que no sabía era si los fragmentos interpretados por el Conquistador y Gemma habían sido ensayados de antemano o improvisados sobre la marcha para cumplir el deseo de su señor de mantener las apariencias mientras se ejecutaba públicamente al hombre que se había atrevido a hablar abiertamente contra él.

Y de eso se trataba, de una ejecución. Sunny no creyó ni por un segundo que Gunlaug iba a darle al valiente cazador la oportunidad de salir con vida del gran salón. No, lo quería muerto, y quería que todos lo vieran morir.

... No vaya a ser que se hagan a la idea de que era posible correr sus bocas contra él y escapar ilesos.

Y sin embargo, y sin embargo... un pequeño rescoldo de esperanza aún ardía en el corazón de Sunny. Por lo que parece, Jubei era un cazador experimentado. Un guerrero capaz y experimentado que se enfrentó a numerosos monstruos y terminó en la cima cada vez. Era muy fuerte, con suficiente fuerza de voluntad y determinación para triturar las rocas hasta convertirlas en polvo. Tal vez ocurriera un milagro.

Por pequeña que fuera, había una posibilidad.

Es por eso que Sunny no podía entender por qué Gunlaug estaría dispuesto a arriesgar la vida de su mano derecha en esta farsa.

... Como si leyera sus pensamientos, el Lord Bright habló:

"¿Un reto? Ah, que así sea. Esta es una tradición sagrada, de hecho. Mientras los hombres buenos estén dispuestos a arriesgar sus vidas por el bien de la justicia, la depravación no puede ganar..."





La multitud de Durmientes estalló en susurros. Algunos de ellos eran tensos y sombríos, otros llenos de oscura anticipación. La comisura de la boca de Sunny se volvió hacia abajo.

Por lo que podía ver, la depravación ya había ganado, o al menos se había impuesto.

Pero Gunlaug no había terminado de hablar:

"... Sin embargo, no sería conveniente que representara personalmente al acusado, Gemma. El Castillo Brillante no puede permitirse el lujo de perderte, amigo mío. Jubei, ¿te importaría que el acusado eligiera a otro campeón?

El cazador del asentamiento exterior simplemente se encogió de hombros y dijo:

"Traigan lo peor, cobardes".

Bright Lord se volvió hacia el Pathfinder e inclinó la cabeza. Con su rostro súbitamente pálido reflejado en la espeluznante máscara de la extraña armadura dorada, el asesino permaneció en silencio durante unos momentos y luego dijo en voz baja:

"Elijo a Harus, mi señor."

De repente, todos se quedaron en silencio. El propio Sunny sintió escalofríos fríos que le recorrían la espalda. ¿Por qué tenía que ser ese espeluznante y malvado lisiado...

En el silencio sepulcral, Jubei sonrió y escupió con sombría satisfacción:

"¡Aún mejor!"

Parecía que también tenía una cuenta pendiente con el silencioso jorobado.

Harus, que había parecido un poco aburrido e incómodo durante todo el procedimiento, miró fijamente al Conquistador que lo había nombrado





sin ninguna expresión particular en su rostro huesudo, y luego bajó lentamente los escalones.

Los otros tenientes reaccionaron de manera diferente a este inesperado giro de los acontecimientos. Gemma frunció el ceño y lanzó una rápida mirada a Gunlaug antes de retroceder con una expresión sombría. Tessai sonrió, como si esperara un buen espectáculo. Kido se puso un poco pálida y dio un pequeño paso hacia un lado, tratando de distanciarse del jorobado que descendía tanto como fuera posible.

Solo Seishan permaneció en silencio e indiferente, sin permitir que ninguna emoción apareciera en su rostro frío y hermoso.

Al darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder, Cassie apretó el brazo de Sunny y susurró:

"Sunny, quiero irme".

Después de una breve pausa, respondió con voz ronca:

"Lo siento. No podemos irnos ahora".

A pesar de que no quería estar cerca del espantapájaros de Gunlaug, sabía que irse ahora llamaría demasiado la atención. No podían arriesgarse a eso en presencia de los cinco tenientes, por no hablar del propio Serpiente Dorada.

Además, su misión en el castillo era recopilar la mayor cantidad de información posible. No podía dejar pasar la oportunidad de ver en acción a una de las criaturas más peligrosas de esta fortaleza engañosamente pacífica.

... Y había un oscuro sentimiento en lo profundo de su corazón de que un día, de alguna manera, él y Harus iban a terminar ensangrentados, y solo uno de ellos saldría con vida de la pelea. Era como si un hilo invisible los uniera.

Tal vez fue una cadena del destino.





Mientras tanto, el jorobado descendió de los escalones y se detuvo frente a Jubei en el espacio vacío que se había despejado en el centro del gran salón. Su rostro todavía estaba inmóvil y un poco aburrido.

Sunny contuvo la respiración.

Mientras Gunlaug se sentaba en silencio en el trono blanco, Jubei invocó sus Recuerdos. Una armadura flexible hecha de escamas rojas apareció en su cuerpo, con un casco alado y un escudo de cometa. En su mano, una cimitarra curva se tejía a partir de las chispas de luz. Su hoja era tan afilada como una navaja.

El cazador miró a Harus y dijo con voz firme:

"Veamos de lo que eres capaz, carnicero".

El jorobado se limitó a mirarlo con sus ojos vidriosos y dejó caer en silencio su gruesa capa al suelo. Luego, hizo una mueca y enderezó la columna vertebral tanto como pudo, perdiendo de repente la apariencia de un pequeño y frágil lisiado.

En toda su altura, Harus se elevó por encima de la mayoría de los Durmientes en el gran salón, perdiendo solo ante el gigante Tessai. Su forma monstruosa y retorcida irradiaba una sensación de poder profundo y bestial. No se molestó en invocar ningún Recuerdo, mirando al cazador con la misma fría indiferencia.

Jubei frunció el ceño.

"Que así sea".

Lleno de ansiedad, Sunny contuvo la respiración.

El orgulloso cazador se abalanzó hacia adelante, levantando su escudo y al mismo tiempo cortando con la cimitarra. Sus movimientos eran increíblemente rápidos y ágiles, su técnica agudizada por años de sangrientas batallas en la Ciudad Oscura y guiado por una rica experiencia.





'Bien... Es bueno...'

¿Jubei... ¿Realmente tienes una oportunidad?

A medida que los ojos de Sunny se abrían, Harus pareció pasar por alto el ataque por completo. Como si olvidara que no estaba armado, el jorobado simplemente levantó una mano para encontrarse con la hoja afilada.

... Y lo agarró con su puño desnudo, deteniendo en seco el golpe de Jubei.

Durante una fracción de segundo, todos en el gran salón se congelaron de asombro, excepto el cazador, que inmediatamente trató de arrebatarse su cimitarra de las garras de hierro del asesino del Gunlaug. Pero de nada sirvió. Era como si el sable estuviera clavado en piedra.

De todos modos, no habría importado.

En el momento siguiente, Harus avanzó con una velocidad similar a la de una serpiente y puso su gran mano sobre el hombro de Jubei. Luego, con un sonido repugnante, le arrancó todo el brazo sin esfuerzo.

Alguien gritó.

Mientras la sangre se derramaba sobre el suelo de mármol, el orgulloso cazador miró con incredulidad el muñón que de repente había reemplazado a su brazo dominante, sin sentir aún el terrible dolor que pronto seguiría. Sin embargo, nunca lo hizo.

Antes de que Jubei pudiera reaccionar, Harus agarró su cabeza con ambas manos y le rompió el cuello en un movimiento brutal y violento. Luego, golpeó al cazador en el pecho, rompiéndole las costillas y enviando el cuerpo volando hacia atrás una docena de metros.

El cadáver destrozado del desafiante retador cayó al suelo, ríos de sangre fluyeron de sus terribles heridas sobre las prístinas piedras blancas.





De principio a fin, toda la pelea no duró más de cinco segundos.

Harus se miró las manos, sacudió algunas gotas carmesí y luego regresó en silencio a su lugar junto al maestro del castillo, con la expresión aún fría.

Sin embargo, ya no se aburría.

En cambio, estaba lleno de un regocijo sutil.

Después de todo, acababa de ayudar a su señor a dictar sentencia.

Esto era ley, esto era tradición.

Esto era justicia.

